

últimas páginas del libro; tantas como las que ocupa el siglo XIX para todo el mundo.

La ausencia es la historia empresarial. En los últimos tiempos esta rama ha ido ganando espacio en la docencia del área, lo que obedece a muchos motivos: la mayor aceptación del grado de ADE en comparación al de economía, los avances en la investigación y, también, el mismo cambio de la sociedad, que ya no ve el mundo empresarial como algo intelectual o ideológicamente perverso. La historia empresarial hoy es mucho más que una simple relación de biografías de ilustres «capitanes» de empresa. Pero *Crisis y desarrollo económico* no la hace justicia. Por ejemplo, no hay un solo epígrafe para el *scientific management* o la gran corporación norteamericana de la posguerra. Tan solo referencias y anotaciones rápidas.

El resultado final es difícil de valorar. El ámbito geográfico y su atención diferenciada sugieren que se busca un mercado: las Facultades de Ciencias Económicas. Es más que una sugerencia: Gregorio Núñez en el prólogo afirma que el libro está orientado hacia ese «nicho de mercado». Si ese era el objetivo, la escasa atención prestada a la historia empresarial es una debilidad importante. No obstante, creo que títulos como este señalan el futuro. En el momento de su publicación vislumbramos la reducción de los grados de 4 a 3 años; un cambio que, al margen de lo que deseemos, no deja de ser la reparación de un error previo. Esta reforma, con las anteriores, nos encamina hacia un sistema de enseñanza en el que los estudios superiores estarán más cohesionados, más imbricados con el mercado laboral y, me temo, más alejados de la investigación. En el futuro, los que nos dedicamos a la historia económica

deberemos encontrar estrategias para aceptar con naturalidad la distancia que hay entre lo que investigamos, lo que sabemos, y lo poco que podemos enseñar. Este manual de 426 páginas, con un buen número de tablas y gráficos, puede ser una buena solución.

Así como la orientación y estructura de *Crisis y desarrollo económico* es moderna, el contenido no lo es tanto. La interpretación de la historia económica de ese siglo XX descansa sobre monografías demasiado conocidas, muchas de ellas españolas y no demasiado valiosas en comparación a otras habituales en el ámbito anglosajón. En el discurso predomina una argumentación tradicional de bajo perfil keynesiano, en la que los cambios en la demanda son más relevantes que los de la oferta. Mi impresión es que se prima el consenso pasado sobre la investigación de vanguardia. Por otro lado, la falta de espacio explica que el análisis de algunos asuntos sea superficial.

Crisis y desarrollo económico es un libro cómodo y sintético que aborda de forma satisfactoria muchos grandes temas clásicos —y otros que no son tanto—, pero solo, o casi, dentro del siglo XX. No sé cómo envejecerá, pero intuyo que en un futuro cercano libros como este constituirán la base de la enseñanza de nuestra disciplina en los grados. Desde luego, a mí me gustaría que este manual solo fuera una «Introducción»; pero la realidad es la que es, y no tiene sentido luchar contra ella.

Rafael Barquín

Universidad Nacional de Educación a Distancia, Madrid, España

<http://dx.doi.org/10.1016/j.ihe.2016.03.005>

José Camilo Dávila, Carlos Dávila, Lina Grisales y David Schnarch. Business Goals and Social Commitment. Shaping Organisational Capabilities. Colombia Fundación Social, 1984-2011. Bogotá, Universidad de los Andes, 2014, 242 págs., ISBN: 978-9-58695-930-8.

En los últimos años, las empresas, los grupos económicos y las familias empresarias deben responder tanto por las dimensiones económicas, como por las sociales de su negocio. Es decir, deben prestar similar atención a su participación en el mercado y su rol en la sociedad en la que actúan. Esto ha hecho que se multipliquen los análisis sobre responsabilidad social empresarial. Pero son pocos los trabajos que vinculan la evolución de las capacidades organizativas de la empresa con sus iniciativas sociales. El estudio de la evolución de la Fundación Social (FS) de Colombia, con más de 100 años de historia, permite a los autores unir los estudios organizacionales y de capacidades de las firmas, y contribuir desde la historia empresarial al campo de la responsabilidad social empresarial.

El caso de la FS es muy especial, pues no se trata de una empresa que posee una fundación para llevar a cabo sus políticas de responsabilidad social, sino de una fundación que posee un grupo de empresas, en su mayoría financieras, con las que sustenta sus programas de desarrollo. Se trata, además, de una organización que se inicia como un proyecto dirigido por sacerdotes jesuitas que ha ido evolucionando junto con la historia económica y política del país. Es decir, es un caso ideal para estudiar la interacción entre mercado, sociedad civil y gobierno, en la elaboración de programas de desarrollo destinados a eliminar las causas de la pobreza en los países emergentes.

La historia de la FS que nos presentan los autores, está descrita a partir de los testimonios de directores, antiguos miembros del consejo de administración y de documentos de la propia empresa. A pesar de que la organización tiene más de 100 años, el principal

foco del estudio del trabajo se encuentra en los últimos 30 años. La causa de esta decisión es que durante este período se suceden una serie de acontecimientos que cambian la historia empresarial y económica de Colombia. Estos cambios abren un espacio para que las empresas de la FS se transformen en actores importantes del sistema financiero, y para que la institución redefine la naturaleza de sus programas sociales.

Una de las partes destacables del análisis que el libro propone es el estudio de las 5 estrategias diseñadas por los directores de la FS, para afrontar los cambios por los que atravesaba la fundación y sus empresas. Estas consistían en proclamar y diseminar los nuevos principios de la FS; reorganizar la dirección de la institución y sus compañías; transferir la propiedad de la antigua Caja Social a la FS; fortalecer el rol de los gerentes de la fundación y redefinir los vínculos con la Compañía de Jesús; y mejorar la interacción entre la alta dirigencia de la FS y los gerentes de las compañías. Este análisis de la elaboración de las estrategias es seguido por un estudio de los cambios efectivos en términos organizacionales y de desarrollo de capacidades.

Los autores sostienen que hacia finales de la década de 1980, la organización no solo cambió de directivos, sino también la forma en cómo concebir sus funciones. Las empresas a cargo de la FS fueron reorganizadas para reducir sus costes de operatividad pero, también, para introducir las nociones de productividad y calidad como ejes de una nueva cultura organizativa. La década de 1990 se inicia con un importante período de expansión de las empresas, proceso que incluye la formación de *joint ventures* con compañías extranjeras, tales como Banmédica de Chile y AIG de EE. UU. Asimismo, las firmas ligadas a FS comenzaron a especializarse en las áreas de seguros, banca y bienes, raíces formando a partir de 1997 un grupo económico, por lo que la FS dejó de ser una organización sin fines de lucro. Sin embargo, esto trajo consigo un aumento considerable en su inversión en proyectos sociales. A pesar de este crecimiento,

la FS y sus empresas experimentaron los efectos de la crisis que afectó a la economía colombiana en 1998.

El nuevo siglo trajo más cambios para la FS, el más significativo fue la salida definitiva de la Compañía de Jesús. En el plano empresarial, la directiva fusionó varias de las compañías a su cargo para mejorar su administración y logró nuevas alianzas estratégicas con *International Finance Corporation* y *Bryson Global Partners*.

Paralelamente, a estas transformaciones gerenciales, la dirigencia de la FS redefinió su forma de entender la pobreza y, por tanto, sus programas sociales. La primera fue entendida en términos multidimensionales, lo que implica, de acuerdo a los autores, dejar los programas sociales focalizados por programas de *Desarrollo Integral Local*. Esta nueva estrategia obligó a la FS a tener un mayor nivel de coordinación con los actores regionales, tanto de la sociedad civil como del Estado. Los autores sostienen que la implementación de los nuevos programas lleva a la FS a tener un papel más

activo en la formulación de políticas sociales y en la producción del conocimiento sobre las mismas.

A lo largo del estudio, de la FS en Colombia, los autores del libro han resaltado la interacción constante entre los cambios administrativos, la adquisición de nuevos conocimientos y la creación de nuevas capacidades para entender el funcionamiento de la institución estudiada. Considero que esta aproximación es muy útil para los estudios de responsabilidad social corporativa y filantropía; y para analizar mejor el rol de las organizaciones civiles con o sin fines de lucro en la elaboración de políticas sociales en los países de economías emergentes.

Martin Alberto Monsalve Zanatti

Universidad del Pacífico, Jesús María, Lima, Perú

<http://dx.doi.org/10.1016/j.ihe.2016.03.006>

Angus Deaton. *The Great Escape: Health, Wealth, and the Origins of Inequality*. Princeton, Princeton University Press, 2013, 376 págs., ISBN: 978-069-116-562-2.

Angus Deaton, Premio Nobel de Economía 2015, ha confeccionado, en este volumen, una síntesis interpretativa de la evolución de los niveles de vida y desigualdad en la humanidad, en el muy largo plazo. Cabe precisar que, a pesar de no ser la historia económica su campo de especialización original, este libro no es el fruto de una incursión pasajera fuera de la «economía de las letras griegas», ya que Deaton ha demostrado, en su carrera académica, interés por las aplicaciones de la teoría económica al pasado reciente.

En *The Great Escape*, el título de una conocida película sobre la Segunda Guerra Mundial traducida al español como «La gran evasión», Angus Deaton narra «la gran evasión» que la humanidad ha logrado durante los 2 o 3 últimos siglos del azote de la pobreza, la desnutrición, la temprana mortalidad, la morbilidad y, como consecuencia de todo ello, la infelicidad. Un escape que, como el autor reconoce, ha seguido distintos ritmos y no ha estado exento de retrocesos puntuales. Es más, un escape en el que no podemos estar completamente seguros de que haya un final feliz o de que, como en la película homónima, se trate de una breve fuga que termine con un retorno de la humanidad —o de buena parte de ella— al campo de prisioneros de la pobreza, la desnutrición, la enfermedad y la muerte temprana.

El libro se divide en 3 grandes bloques, centrados cada uno de ellos en los aspectos demográficos y nutricionales, en los pecuniarios y en los de la ayuda al desarrollo. En los 2 primeros, además, se analiza la desigualdad intra e internacional en las diferentes variables. Por tanto, cabe subrayar como una primera característica importante de la obra el hecho de asumir, trascendiendo lo meramente económico, el carácter interdisciplinar del estudio de los niveles de vida.

Atendiendo a la importancia y el alcance de los temas tratados, no debe extrañar la cantidad de debates y polémicas que las interpretaciones de Deaton pueden suscitar. Por solo citar algunos, en lo que respecta a los aspectos demográficos y nutricionales, cabría señalar la explicación del origen de la caída de la mortalidad en la Inglaterra del siglo XVIII (sin que tampoco se mencionen los casos de otros países), la idea de que la esperanza de vida sigue y seguirá inexorablemente creciendo en los próximos años (aun reconociendo el autor un cierto debate entre optimistas y pesimistas), la relación entre enfermedades y nutrición o el optimismo sobre la «batalla contra el cáncer».

En lo que atañe a los aspectos pecuniarios del nivel de vida, la ya moribunda curva de Kuznets, y las causas y efectos de la creciente desigualdad económica, la relación entre el PIB y la felicidad, y la crítica a los indicadores de felicidad como indicadores de los niveles de vida, una cierta contradicción entre la caracterización de la desigualdad económica como causa o consecuencia del progreso económico o el uso estereotipado de América Latina como paradigma de las consecuencias negativas del colonialismo, obviando casi cualquier referencia al colonialismo europeo de los siglos XIX y XX en otros continentes; siendo, curiosamente, una de las pocas excepciones Guinea Ecuatorial, ex-colonia española, actualmente uno de los países más prósperos del continente africano.

Pero, sin duda, la parte que podrá resultar más polémica al lector es aquella dedicada «al fracaso» de la ayuda internacional al desarrollo. No pocos lectores estarán de acuerdo en el planteamiento general de que la ayuda al desarrollo no ha significado una alteración sustancial en los patrones de crecimiento económico y desarrollo humano de los países subdesarrollados; —acaso con la salvedad de la ayuda dedicada a proyectos higiénicos y sanitarios—. Cabría, por tanto, estar de acuerdo con Deaton en que es más «la necesidad psicológica y moral de ayudar» de una parte del mundo opulento, los intereses políticos tras la ayuda —una suerte del colonialismo encubierto, especialmente evidente durante la Guerra Fría, pero no ausente en nuestros tiempos—, la mera ignorancia sobre las causas del crecimiento y el desarrollo de las naciones y/o los «intereses de la industria del desarrollo», las causas justificativas de su existencia y no la propia evidencia acerca de su éxito. Sin embargo, afirmar que cualquier tipo de ayuda al desarrollo es ineficaz y con frecuencia pernicioso, es casi tanto como decir que cualquier intervención pública en la economía y la sociedad lo es. Algo que el propio Deaton, Keynesiano confeso, probablemente no suscribiría. Cosa distinta es, en este punto será más difícil discrepar, que el verdadero y principal motor del crecimiento económico —y del desarrollo humano— de una sociedad no pueda ser otro que la liberación del potencial de crecimiento que cada país o sociedad encierra en sí mismo; como atestiguan los países que han logrado la «gran evasión» en las últimas décadas. Por otro lado, el espacio dedicado en el texto a evaluar los numerosos y crecientes intentos de mejorar el diseño y la evaluación de los efectos de los distintos programas de desarrollo es, además, comparativamente escaso. Apenas se da importancia, por ejemplo, a la Declaración de París sobre la Eficacia de la Ayuda al Desarrollo firmada por más de 100 países en 2005, la cual lenta, pero inexorablemente ha comenzado a cambiar los programas de ayuda.